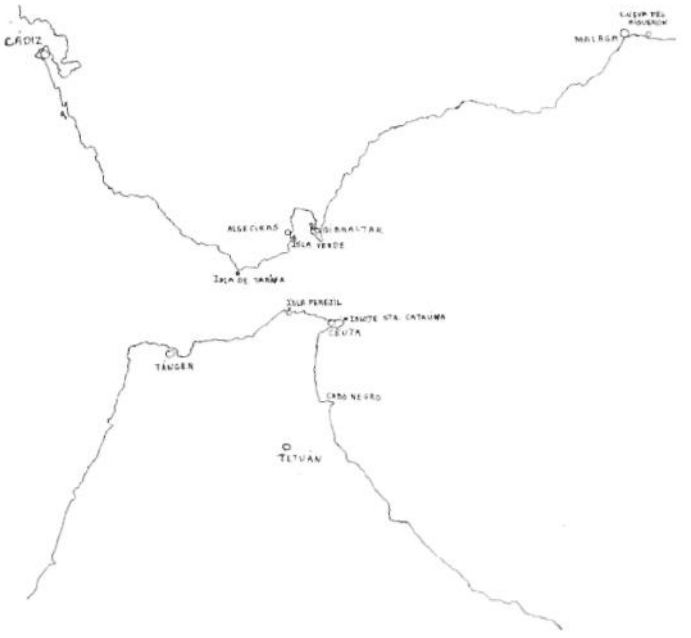
LA ISLA DE LA LUNA MALACITANA



Rufo Festo Avieno fue un geógrafo y poeta romano que vivió en el siglo IV después de Jesucristo.

Entre sus obras, la mayor parte perdidas, está la "Ora Marítima" que es una descripción de las costas. Sólo ha llegado a nuestros días precisamente la parte referente a Portugal y España, desde las costas portuguesas hasta Marsella, aunque se supone que la obra fue mucho más extensa (1). La fuente principal de su descripción fue un periplo realizado el siglo V antes de Cristo por un tal Himilcon.

En esta "Ora Marítima" es citada dos veces una isla consagrada a la diosa lunar. Una con el nombre de "Isla de la Luna" y otra con el nombre de "Noctiluca" (2).

En los versos 425-431 identifica la isla de Noctiluca como próxima a Mainake:

v. 425 Hos propter autem mox iugum Barbetium est
Malachaeque flumen urbe cum cognomine
Men(e)ace prior (e quae) vocata est
saeculo. Tartes(s)siorum iuris illic insula
antistat urbem, Noctilucae ab incolis sacrata
pridem. In insula stagnum quoque tutusque
portus. Oppidum Menace super.

Además, junto a ellos aparece después el cabo Barbetio y el río Malacha con la ciudad del mismo nombre, que fue llamada siglos atrás Menace. Allí, existe, bajo la jurisdicción de los tartesios, una isla frente a la ciudad consagrada antes por los habitantes del lugar a Noctiluca. Una marisma y un puerto abrigado existen en la isla. En lo alto está la ciudad de Menace" (3).

Esta isla Noctiluca, es situada por el propio Avieno en las cercanías de Malaka e identificada, a nuestro parecer acertadamente, en la desembocadura del Totalán (4).

En el verso 367, se cita igualmente una isla consagrada a la divinidad lunar, pero su ubicación es muy diferente.

v. 350 Atheniensis dicit Euctenon item hom esse
saxa ut vertices adsurgere parte ex
utraque. Caespitem Libyci soli Europae et
oram memorat insulas duas i(n)ter
(i)acere; nuncupari has Herculis ait
columnas; (e)stadia tri(t)ginta refert has
distinere; horrere silvis undique
hinospita (ta)asque semper esse nauticis
Inesse quippe dicit ollis Herculis et templa
et aras; invehí advenas rates,
Deo litare, abire festino pede;

Extracto de la Revista Jábega nº 25, año 1979. © Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (www.cedma.com)

Nefas putatum demorare ¡n insulis.
Circum atque iuxta plurimo tractu iacens
Manere tradit tenue prolixe mare.
Navigia onusta adire non valent locos
Brebe ob fluentum et pingue littoris lutum
Sed si voluntas forte quem subegerit
adire fanum prop(t)er(at) ad Lunae
insulam agere carinam, eximere classi
pondera, levique cymba sic superferri salo.

"Sin embargo, dice el ateniense Euctenón que no hay peñascos ni se levantan cimas en una y otra parte, sino refiere que entre la tierra del país líbico y la costa de Europa yacen dos islas y éstas dice que son llamadas Columnas de Hércules, refiriendo que se hallan separadas por 30 estadios, que por todas partes están cubiertas de espesos bosques y que son siempre inhospitalarias para los navegantes. Dice, además, que en ellas hay templos y aras dedicados a Hércules, que los visitantes llegados en sus naves para sacrificar al dios se alejan con pie presuroso, que se tiene por sacrilegio permanecer en las islas y cuenta también que alrededor y junto a ellas el mar es muy poco profundo en una gran extensión, no pudiendo los barcos cargados acercarse a estos lugares a causa de la poca profundidad de las aguas y por el espeso lodo de la costa. Pero, si a alguien la voluntad le impulsa fuertemente a visitar el templo, se apresura a conducir su nave a la isla de la Luna, descargándola de su peso, y así con ligera embarcación se desliza sobre el mar" (5).

Todos los autores, que han tratado sobre la localización de este texto de Avieno, identifican en una sola isla consagrada a la Luna, estas dos citas de los versos 429 y 367 (6). Sin embargo, creemos que hacen referencia a dos islas diferentes.

La "Isla de la Luna", citada en el verso 367, es improbable que pueda identificarse con la isla "Noctiluca". Analicemos las razones de nuestra hipótesis.

Schulten (7), refiriéndose al texto del verso 367, indica que la ida de las naves a la isla de la Luna, para dejar allí sus mercancías antes de llegar a las Columnas de Hércules, es un testimonio del bloqueo marítimo y comercial que ejercían los cartagineses en la zona del estrecho de Gibraltar.

Si consideramos como cierta esta hipótesis, deberíamos suponer, asimismo, que las naves no púnicas tenían que pasar por una aduana o control antes de llegar al estrecho para comprobar que no estaban cargadas de mercancías.

Independientemente de lo absurdo que pueda parecemos la idea, no tenemos ningún testimonio de que esto sucediera, y sí los tenemos de lo contrario; es decir, los barcos cartagineses atacaban, apenas divisaban algún barco extranjero que se dirigiera a las Columnas de Hércules. Eratosthértes (8) y Estrabón (9) nos confirman esta idea.

También nos parece poco lógico que los barcos tuvieran que recorrer desde las cercanías de Málaga hasta las Columnas de Hércules, más de 300 kilómetros entre ida y vuelta, sólo para realizar un oficio religioso. Esto supondría varios días de navegación bajo el constante peligro de ser atacados por los cartagineses.

En una de las cuatro traducciones consultadas del texto de Avieno (10), Schulten traduce los versos 366-369:

"Mas si alguien quisiera visitar el templo (el de las Columnas de Hércules), no lejos está la isla de la Luna, y a ella se dirigirá una vez descargado el peso con nave más ligera" (11).

Como vemos, esta interpretación del texto indica la proximidad de la isla de la Luna a las Columnas de Hércules. En otra traducción del mismo Schulten, la palabra "Propter" la transforma en "properat" —prop(t)er(at)—, con lo que el significado del texto cambia sustancialmente (12).

Lo cierto es que, independientemente de la traducción del texto, no es razonable la identificación de esta isla de la Luna del verso 367 con la isla Noctiluca del verso 429.

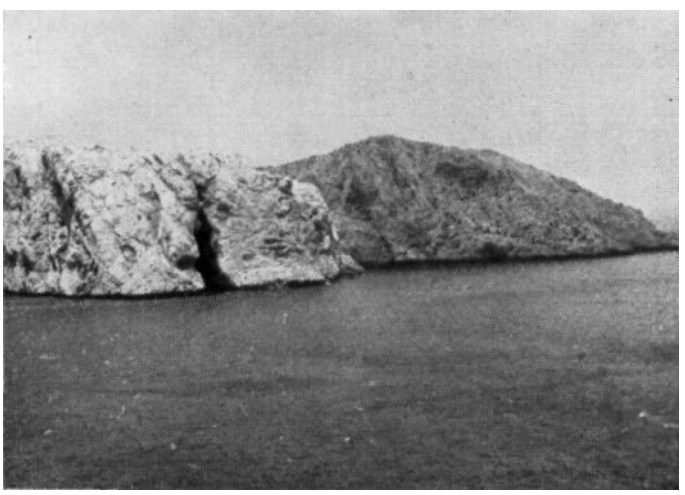
La isla de la Luna queda señalada como un buen caladero o fondeadero para los barcos que quisieran dirigirse a las Columnas de Hércules, mientras que la isla Noctiluca, con su santuario, es señalada cerca de Mainake.

Descartada la posibilidad de identificación de estas dos islas consagradas a la divinidad lunar, intentaremos a continuación localizar la isla de la Luna, cercana a las Columnas de Hércules.

La designación de Columnas de Hércules, nos pone frente a dos zonas diferenciadas. Por una parte, la costa norteafricana (monte Hacho) (13), y por otro lado, la costa sur-europea (Gibraltar).

Avieno, en su descripción de las costas, al referirse a las Columnas de Hércules (v. 350-368), habla de una zona llena de bosques e inhóspita para los navegantes (14). Sabemos que la costa europea, en en siglo V antes de Jesucristo, ya estaba ocupada por multitud de núcleos urbanos. Sin embargo, la costa africana del estrecho, en la zona de las Columnas de Hércules, no existía ningún enclave urbano de relativa importancia; Ceuta no es citada como ciudad en la historiografía hasta época bizantina (15), y los vestigios arqueológicos hallados, no se remontan a la época descrita por Avieno (16). Sólo Tánger (Tingis) existiría en esa época, aunque a unos 60 kilómetros al oeste de la Columna de Hércules africana.

También la descripción de la Columna de Hércules cercana a la isla de la Luna dada por Avieno (17) coincide con la costa africana, y no con la europea, como veremos más adelante.



La isla del Perejil

Extracto de la Revista Jábega nº 25, año 1979. © Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (www.cedma.com)

Una vez reducida a la costa africana del estrecho la situación de esta isla de la Luna, intentaremos su localización.

Para ello, es necesario situar primeramente la Columna de Hércules africana, citada como isla por Avieno (17) y Estrabón (18).

García Bellido (19), no duda en situarla en la isla del Perejil, basándose en que no existe otra isla en la costa africana del estrecho.

Estrabón nos da varios datos para la localización de esta isla. Nos dice que es fácilmente observable para el que atraviese el estrecho, por "su silueta clara y bien definida" (20). Esta descripción, no coincide con la isla del Peregil, la cual está internada en un golfo de la costa e invisible; sin embargo, sí coincide perfectamente considerando como una de estas islas el monte Hacho y su istmo.

La descripción del periplo de Avieno, tampoco coincide con la isla del Perejil. Esta isla está a unos 200 metros de la costa y casi introducida en la bahía formada por Punta Cires y Punta Bermeja. Su silueta, para el viajero que atraviesa el estrecho, no es clara ni bien definida, ya que se confunde con los acantilados de la costa. No existe fango ni es probable que lo hubiera habido nunca.

Considerando ahora el monte Hacho, la zona ístmica, como terreno de aluvión, sí debió tener una espesa capa de fango y ser muy peligrosa. Ya nos señalaban los autores árabes Abú-l-Fida (21), Al Bekri (22), Al Qalqasandí (23) y Al Wmari (24), que en su tiempo, todo el perímetro de Ceuta era de escaso calado. La silueta del Hacho, sí aparece clara y bien definida para aquel que atraviese el estrecho. Además, Estrabón (25) y Plinio (26), citan al monte Abila (Hacho), poblado de fieras y cubierto de grandes árboles, lo que también parece corresponder con la descripción de Avieno (27).

Luego tenemos que admitir que las descripciones dadas de la isla llamada Columna de Hércules, por Avieno y Estrabón, coinciden con el monte Hacho (28). Respecto a la cita del Hacho como isla, debemos pensar que todos estos montículos costeros, formando penínsulas con una ístmica baja, eran considerados como islas, al verlos desde alta mar (29).

Una vez dado este paso intermedio, la localización de la isla de la Luna, no es muy difícil.

En la costa africana cercana al monte Hacho no existe ningún río que hubiera hecho con sus aluviones que una isla desapareciera absorbida por la costa. Por occidente no existe este posible caso hasta la desembocadura del río Martín, a unos 40 kilómetros del monte Hacho. La costa del estrecho, es, a su vez, rocosa y escarpada. Sólo existe un río de relativa importancia capaz de modificar sustancialmente la costa con sus aluviones. Este es el río Seguer (Alcazarseguer), pero queda a unos 30 kilómetros del monte Hacho.

La isla del Perejil (única isla en todo el estrecho), también es de muy difícil acceso, pues existen acantilados en todo su perímetro. Sólo en su zona norte, una pequeña cala, hace factible pero difícil el desembarco. Además, su proximidad al monte Hacho (unos 13 kilómetros), es muy relativa.

La isla de la Luna, cercana al Hacho, creemos que no tiene otra posibilidad de existencia más que en el islote de Santa Catalina, que en aquella época es muy posible que tuviera mayor extensión, como parecen indicar los escollos que existen al norte de dicho islote.

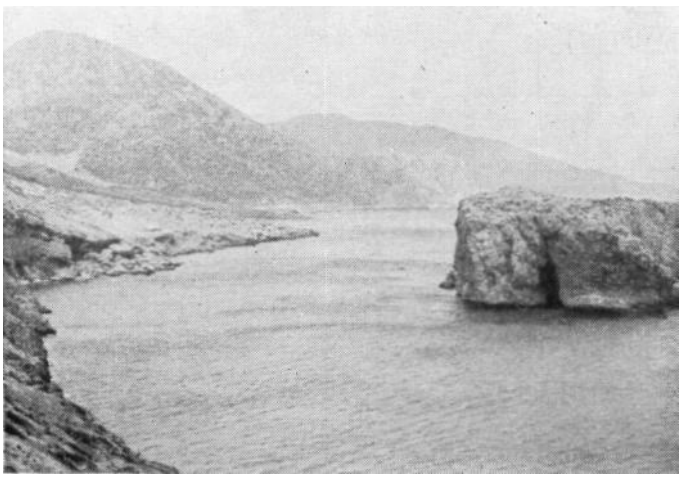
Todo sería entonces más comprensible y coincidente. El perímetro del Hacho resulta por la mayoría de los sitios inaccesibles a los desembarcos, y la zona ístmica resultaba fangosa en aquellos tiempos. Además, los hallazgos de pecios cartagineses y romanos alrededor de la isla de Santa Catalina, en Punta Almina y debajo del cementerio, nos indican, tal como señalan Bravo Soto y Bravo Pérez, que había un fondeadero de gran importancia en aquella época (30).

Esto es, lo que nos señala claramente la "Ora Marítima", a la isla de la Luna, como el lugar exacto de un buen fondeadero para aquel que quisiera dirigirse a la Columna de Hércules africana.

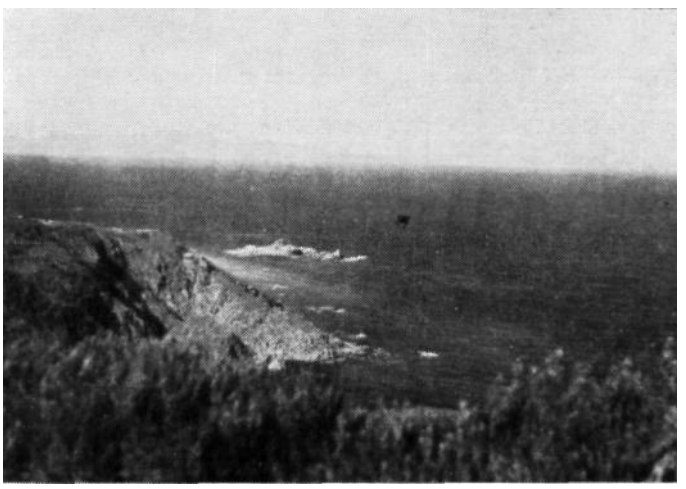
Visto esto, habría dos islas consagradas a la diosa lunar en la zona de la Baja Andalucía.

La profusión de islas dedicadas a una misma deidad, no es extraña en el sur de la Península (31).

Había también varias islas dedicadas a Hércules: una en Cartagena (32), otras dos en el estrecho (33), otra en la costa de Huelva (34) y otra en Gades (35).



La isla del Perejil en la bahía de Beliunex



Monte Hacho e islote de Santa Catalina

Extracto de la Revista Jábega nº 25, año 1979. © Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (www.cedma.com)

Sintetizando lo expuesto, llegamos a dos conclusiones:

1. En la "Ora Marítima", no se hace referencia a una sola isla consagrada a la Luna, sino a dos islas diferentes.

2. Estas dos islas estaban situadas: una, en las cercanías de Mainake (36), y la otra, en el islote de Santa Catalina, junto a Ceuta.

Carlos GOZALBES CRAVIOTO

N O T A S

(1) Entre las innumerables ediciones de la "Ora Marítima", hemos utilizado: BLAZQUEZ, Antonio, **El periplo de Himilco** (siglo V antes de Jesucristo), según el poema de Rufo Festo Avieno. "Ora Marítima", Madrid, 1909; BLAZQUEZ, A. y DELGADO AGUILERA, **Ora Marítima. Periplo Massolita del siglo VI antes de Cristo,** Berlín-Barcelona, 1922, y **Fontes Hispania Antiquae,** tomo 1.°, 2.ª ed., Barcelona, 1955.

(2) SCHULTEN, Adolf, **(F)ontes (H)ispaniae (A)ntiquee,** op. cit., págs. 123-124 (161 de la trad.) y 126-127 (162 de la trad.).

(3) SCHULTEN, Adolf, "F.H.A.", **op. cit.,** págs. 126-127.

(4) LAZA PALACIO, Manuel, **Los orígenes prehistóricos de Málaga,** Rev. "Gibralfaro", núm. 24 extraordinario, Málaga, 1972, pág. 10.

(5) SCHULTEN, Adolf, "F.H.A.", **op. cit.,** págs. 123-124.

(6) CARO BAROJA, Julio, **Los pueblos de España,** tomo 1.°, Madrid, 1976, pág. 125; BLAZQUEZ MARTÍNEZ, José María, **Religiones primitivas de Hispania. 1. Fuentes literarias y epigráficas,** Roma-Madrid, 1962, pág. 41 y **Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania,** Madrid, 1975, pág. 119; SCHULTEN, Adolf, "F.H.A.", **op. cit.,** pág. 127 y **Tartessos,** Madrid, ed. 1924, págs. 112 y 158 y ed. 1972, págs. 85 y 147.

(7) SCHULTEN, Adolf, **Tartessos,** ed. 1924, pág. 112, ed. 1972, pág. 147 y "F.H.A.", **op. cit.,** pág. 102.

(8) Eratosthénes, en boca de Estrabón, nos dice: "No hay que olvidar que los cartagineses enviaban sin perdón, ai fondo, todo navio extranjero que encontraran en sus parajes y se dirigiera, sea a la isla de Cerdeña, sea a las Columnas de Hércules, y es por esto, por lo que se explica cómo la mayoría de los informes sobre las costas occidentales son tan poco dignos de fe"; ESTRABÓN, XVII, 119, trad. GARCÍA BELLIDO, Antonio, **España y los españoles hace 2000 años, según la Geografía de Estrabón,** Madrid, 1968, pág. 252. Cf. También: GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, **Mitología del estrecho de Gibraltar,** Rev. "Jábega", núm. 23, Málaga, 1978, pág. 21.

(9) Estrabón nos cuenta que un capitán cartaginés de Gades, viendo que un barco romano se dirigía a las Columnas de Hércules y no teniendo fuerza para combatirlo, hizo que le persiguiera, lo llevó a unos arrecifes y se estrellaron los dos. Posteriormente, dicho capitán gaditano fue repuesto en sus pérdidas por el senado cartaginés. Cf. ESTRABÓN, III, 5,11. Trad. GARCÍA BELLIDO, **op.** cit., págs. 202-204 y GOZALBES CRAVIOTO, C, **op. cit.,** pág. 21.

(10) SCHULTEN, Adolf, **Avieno. Ora Marítima. Periplo Massoliota del siglo V antes de Cristo,** Barcelona-Berlín, 1922.

(11) Cf. nota 10.

(12) SCHULTEN, Adolf, "F.H.A.", **op. cit.,** págs. 123-124.

(13) GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, **Ceuta en la topografía clásica,** Col. Est. Hist., núm. 12, Ceuta, 1978, págs. 24-36.

(14) SCHULTEN, Adolf, "F.H.A.", **op. cit.,** págs. 123-124.

(15) Los autores que citan los nombres de Abyla y Septem Frates (Pomponio, Mela, Plinio, Estrabón, Ptolomeo, el itinerario de Antonino, el periplo de Syclax) sólo hacen referencia a accidentes geográficos y no a ciudades. En la región ceutí, no es citada ninguna ciudad hasta Procopio y el "Código de Justiniano", que la cita con el nombre de Septon. Cf. GONZALBES CRAVIOTO, Carlos, **Ceuta en la topografía clásica, op. cit.,** págs. 19-38.

(16) La arqueología muestra la existencia de pequeños núcleos urbanos anteriores, pero ningún hallazgo se remonta a la época descrita en el periplo de la "Ora Marítima". Cf. POSAC MON, Carlos, **Estudio arqueológico de Ceuta,** Ceuta, 1962.

(17) SCHULTEN, Adolf, "F.H.A.", **op. cit.,** págs. 123-124.

(18) "Por esto, unos creen que los promontorios que forman el estrecho son las Columnas, mientras que otros las identifican con las Gadeira. Por otra parte, algunos suponen que las Stélai (Columnas), son Kalpe y el monte Abilix...; otros, a su vez, creen que son las dos islitas próximas a una de las cuales llaman isla de Hera...". ESTRABÓN, III, 5,5, trad. GARCÍA BELLIDO, A., **op.** cit., p1g. 182. "Las dos islitas colocadas en la boca, como tienen una silueta clara y bien definida, cualquiera las podría confundir, no sin razón, con columnas". ESTRABÓN, III, 5,7, trad. GARCÍA BELLIDO, A., **op.** cit., pág. 188.

(19) GARCÍA BELLIDO, Antonio, op., **cit.,** pág. 183 y ARQUES, Enrique, **Isla de Kalipso,** Ceuta, 1936, pág. 16.

(20) ESTRABÓN, III, 5,7, trad. GARCÍA BELLIDO, A., **op.** cit., pág. 188.

(21) ABULFIDA, **Géographie,** trad. M. REINAUD, París, 1948, pág. 186.

(22) ABU UBAID ALLAH AL BEKRI, **Description de l'Afrique Septentrional,** trad. M. G. SLANE, París, 1913, págs. 206 y sig.

(23) SECO DE LUCENA, Luis, **Marruecos a comienzos del siglo XV, según Abul-Abbas Ahmed al Qalqasandí,** Tetuán, 1951, pág. 24.

(24) IBN FADL ALLAH AL WMARI, **Masalik el Absar fi mamalik el Amsar,** tomo 1.°, trad. GAUDEFROY DEMOMBYNES, París, 1927, pág. 195.

(25) ESTRABÓN, XVII, 6, trad. ROGET RAYMONDE, **Le Maroc chez les auteurs anciens,** París, 1924, pág. 24 y GARCÍA BELLIDO, **op.** cit., pág. 254.

(26) PLINIO, V, 18, trad. ROGET RAYMONDE, **op.** cit., pág. 34.

(27) SCHULTEN, Adolf, "F.H.A.", **op. cit.,** págs. 123-124.

(28) Esto haría coincidir en una sola, dos teorías aparentemente opuestas: aquella que señala la Columna de Hércules como una montaña llamada Abyla y aquélla que señala una isla como Columna de Hércules. Cf. ESTRABÓN, III, 5,7, trad. GARCÍA BELLIDO, Antonio, **op.** cit., pág. 188.

(29) El propio Estrabón, afirma que el monte Calpe (Gibraltar), asemeja una isla: "...se levanta el monte Kalpe, de perímetro no grande, pero de mucha elevación y pronunciada pendiente, de tal modo que, visto de lejos, se presenta como una isla". ESTRABÓN, III, 1,7, trad. GARCÍA BELLIDO, Antonio, **op. cit,** pág. 62.

(30) BRAVO PÉREZ, Juan y BRAVO SOTO, Juan, **Vestigios del pasado de Ceuta,** Rev. "Inmersión y Ciencia", núm. 5, Barcelona, 1972, mapa de la página 10.

(31) Respecto al culto a la Luna en la Baja Andalucía, véase RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro, **Sobre el culto de Dea Luna en Málaga,** Rev. "Jábega", núm. 21, Málaga, 1978, págs. 49-55.

(32) ESTRABÓN, III, 4,6, trad. GARCÍA BELLIDO, Antonio, **op. cit.,** págs. 134 y 136.

(33) ESTRABÓN, III, 5,5, trad. GARCÍA BELLIDO, Antonio, **op. cit.,** págs. 178 y sig. También en la "Ora Marítima", versos 350 a 355.

(34) ESTRABÓN, III, 5,5, trad. GARCÍA BELLIDO, Antonio, **op. cit.,** págs. 178-184.

(35) POMPONIO MELA, "Chorographia", III, 46, trad. GARCÍA BELLIDO, A., **La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio),** Buenos Aires, 1947, pág. 39.

(36) Véase LAZA PALACIO, M., **op. cit.,** págs. 7-23.

Extracto de la Revista Jábega nº 25, año 1979. © Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (www.cedma.com)